

El ataque de Van der Does a Las Palmas en 1599

Traducido de la relación impresa en Holanda

RELATO Y DESCRIPCIÓN DE LA ISLA GRAN CANARIA Y DE GOMERA, JUNTAMENTE CON LA CONQUISTA Y RETIRADA DE LAS MISMAS.—Todo hecho con gran fidelidad y trabajo, de datos reunidos de diferentes diarios, por Michel loostens van Heede, escribano de la armada de los Señores de los Estados de los Países Bajos, destinada al Oeste, bajo las órdenes de loncheer Pieter van der Doest como almirante general.

Al centro, grabado en madera. A su izquierda, "Perseverando en la unidad y combatiendo legalmente en el camino del Destino". A su derecha, "Con honor y alegría ha obtenido una justa victoria". Primera edición, en Rotterdam, por Gillis Pietersz, librero. Sobre Steygher, en el Rooden Enghel (Ángel Rojo). M D X C I X.

PRÓLOGO AL LECTOR IMPARCIAL

Los antiguos romanos consideraron necesario guardar memoria eterna de todos aquellos que prestaban servicios importantes al país o a las ciudades, por su arte o nobleza, sin distinción de si eran ciudadanos o extranjeros. Para ello hicieron leyes y ordenanzas que disponían que el estado de ciudadano no podía comprarse, sino ser ganado por arte, sirviendo a la prosperidad de la comunidad; o por nobleza, es decir, por méritos de armas contra los enemigos o destructores. Por méritos semejantes, como he dicho, se pudo ganar el estado de ciudadano en Roma y, además, se le podía dar con honores, alabanzas y privilegios.

Por eso, lector inteligente, los hechos prueban que, en estos nuestros tiempos, muchos hombres creyentes han tomado las armas bajo el honorable gobierno de los nobles señores de los Estados de los Países Bajos Unidos y del noble Príncipe Mauricio, Gobernador General de las Provincias de los Países Bajos, los cuales, en comercio y hechos de armas, son más grandes que los romanos. La Historia da la prueba: porque los romanos hacían muchas guerras ofen-

sivas y, al contrario, los Países Bajos Unidos, forzados por la tiranía, hacen la guerra defensiva. Tales guerras las hacen no sólo con un espíritu virtuoso y con una conciencia limpia, sino también para ser considerados como hombres—sin hablar de ser cristiano—. En todo el mundo no hay criatura que, con teología o filosofía, por escrito o de palabra, puedan protestar contra esta opinión, en buen derecho. Pero sería preferible que, después de haber podido pensar y vivir con libertad—¡que Dios sea alabado eternamente!—en estos Países Bajos Unidos, que los otros no los juzguen a la ligera. Sería mejor que sigan las palabras del apóstol San Pablo, diciendo: “Los que no quieren comer carne, por su conciencia, comerán legumbres”, es decir, los que por su conciencia no quieran llevar armas para proteger mujer e hijos y su patria—hasta los animales irracionales lo hacen—que se queden en casa; ellos serán amados como todos los otros.

Así, para terminar, con muchas razones roguémosle al Todopoderoso que nos conceda su gracia hasta el fin, y que nuestros corazones queden unidos, para permanecer juntos buenos holandeses y zelandeses, y así el enemigo será vencido en poco tiempo. Porque en ninguna historia se encuentra que ninguna otra nación haya podido obtener semejantes victorias en estas Islas; pero los Unidos somos los primeros que por la gracia de Dios hemos plantado esta raíz, la que en los años venideros irá creciendo y aumentando.

Después de haber dicho todo esto, no hemos economizado ni dinero ni trabajo para llegar a imprimir estas historias, para que lleguen a conocimiento de los hombres de buena voluntad, con los buenos sentimientos que tenemos. También tenemos confianza que nuestra buena voluntad sea tenida en cuenta.

Narrado y publicado este diario, esperamos que pueda servir de ejemplo para nuevas victorias.

Paciencia y constancia.

DIARIO Y REGISTRO

escrito por mí, Michiel Joostens van Heede, sobre la Armada del Oeste, desde el día 25 de mayo de 1599 hasta el 10 de septiembre del mismo año, según el nuevo estilo.

Día 25 de mayo

Al amanecer, estando anclados delante de El Briel, viento N. y N. E., zarpamos para alta mar, con buen tiempo. El sol al S. E. A la vista de West Cappel. La Armada va con veinte buques. El sol S. W. W. Llegamos delante de Vlissinghen, cerca de Cleyburch,

echando anclas. Aquí llegó el Sr. General, encontrando aquí la Armada de Holanda del Norte y de Zelanda.

Miércoles, 26 de mayo

Quedamos en el mismo sitio, sin movernos.

Jueves, 27 de mayo

Llegaron a nuestro barco dos alféreces, con cuatro soldados.

Viernes, 28 de mayo

El viento al N. Zarpamos. Hemos salido de la Wyelinghe con 23 buques, con buen tiempo, rumbo W. S.W. Había tres Almirantes de la Armada, bajo [las órdenes] del Almirante general. [En el buque] de Willem Dieriesz Cloper, se encontraba Pieter van der Doest. Nombre del buque, "Orange", que enarbolaba bandera naranja. Había en su Armada muchos zelandeses, con algunos holandeses del Sur y del Norte. Bandera blanca enarboló Jan Geerbrantsz, de Enchuyse, y bajo sus órdenes había algunos buques de Zelanda y del Maes. Bandera azul enarboló Cornelis Gheleynsz, de Vlissinghen. Bajo sus órdenes había algunos buques del Maes y de Holanda del Norte. Así todos fuimos bien mezclados. ¿Por qué hicieron eso? Yo no lo sé, ni tampoco los demás.

Sábado, 29 de mayo

El país de Callis a la vista. Nuestros buques pararon bajo viento, para esperar a los retrasados. El Sr. General disparó una pieza, izando la bandera del Príncipe, que era señal para los capitanes de dirigirse a bordo de su barco. Enseguida los capitanes bajaron a sus chalupas para remar hasta el buque almirante. Entonces salieron de la Armada dos yates, el del General y además otro, pero ¿a dónde se dirigían? Nos es completamente desconocido. Cuando las chalupas se marchaban del buque del General, algunas se dirigieron hacia los barcos de abastecimiento, para aprovisionarse de municiones, etc. El sol al S.W. El General disparó de nuevo una pieza, izando la bandera del Príncipe. Enseguida los capitanes volvieron a bordo [del buque del General]. Cuando, después nuestro capitán volvió a bordo de nuestro barco tenía en la mano un documento sellado, que había recibido del General. Nosotros supimos que los otros capitanes tendrían otros semejantes. Entonces navegamos juntos, costeando el cabo Zwartenes, echando anclas allí, lo que nos extrañó muchísimo, pues el viento era

favorable, pero nos hemos dado cuenta que fué para esperar un nuevo buque de Amsterdam, porque habia soldados destinados a este buque en uno de los de nuestra Armada.

Domingo, 30 de mayo

Nos quedamos allí toda la noche. Por la mañana salimos todos, con viento N.E. rumbo W.N.W., con buen tiempo. Entonces, la Carta antigua de Articulos, que nos habian ya leído antes, en el Princenhoff, fué leída por la mañana por el capitán. Después la hemos confirmado por juramento. El domingo estuvimos cerca de Baversier, con buen tiempo, frio, viento E.W.E. Por la tarde, calma. Los barcos más rápidos han disminuido sus velas, para esperar a los que quedaban atrás.

Lunes, último de Mayo

Con la luz del día hemos visto la isla Wicht, rumbo W., con viento del E.E., el sol al S. Niebla. Por esta razón no hemos querido acercarnos a tierra, disminuyendo las velas y navegando en dirección a alta mar.

Primero de Junio de 1599

Por la mañana temprano hemos visto Gautsteert, rumbo Plemude. Cuando el sol se hallaba S.E.E. hemos llegado allí. Nos paramos bajo viento, esperando noticias de los dos yates que habiamos enviado antes. Éstos se dirigieron directamente al General. El General ha disparado una pieza y los capitanes se han dirigido a bordo, para discutir entre ellos algunas cosas referentes a la guerra, pero nadie de la Armada desembarcó en tierra. Hacia mediodía el Sr. General puso todas sus velas y todos juntos hemos navegado S.S.W. Por la tarde, mucha niebla. Por la noche, sin viento.

2 de Junio

El viento N.E. Navegando S.W. encontramos siete u ocho buques de la Armada, con el almirante Jan Geerbrantsz y su Vicealmirante. Alrededor del mediodía no habla más que veinte y ocho barcos a la vista, por la niebla y ilovizna. Por la tarde, muy claro, hemos visto a toda la Armada al S.E. de nosotros, incluido el General y los Almirantes. Buen tiempo.

Jueves, 3 de Junio

En el Canal, viento E. Hemos visto dos buques extranjeros: un barco francés y un barco alemán. Nos hemos acercado inmediatamente al barco francés para tomarlo y llevárselo al General. Después de habérselo dejado al General, continuó su ruta, separándose de la Armada. Qué informaciones habrá dado o qué instrucciones recibió no lo sabemos. El barco alemán estuvo por Willem en Rouaen, es decir, por el yate del Almirante. Cuando llegó a su lado lo llevó junto con él hasta la Armada, pero llegado a la Armada se separó de nuevo del yate. Así creímos que era un barco amigo.

Viernes, 4 de Junio

El General ordenó a todos los capitanes ir a su bordo. Cuando volvieron hemos hecho inmediatamente un registro de todas las piezas de artillería, con su peso y el peso y cantidad, cuánta pólvora y cuánto personal.

Sábado, 5 de Junio

Por la mañana el viento S. Hacia la tarde calma y así toda la noche.

Domingo, 6 de Junio

El viento S.E. Rumbo S.S.W. con lluvia. Hacia el mediodía hemos parado. Al atardecer fué traído de nuevo un buque francés a la Armada; pero, después de una conversación con el General, se marchó de nuevo fuera de la Armada.

Lunes, 7 de Junio

Parados al grado 46.

Día 8 de Junio

Seis buques de guerra se adelantaron, S. al W. y S. Con buen tiempo frío del S.W. al S. Durante la noche un fuerte temporal de lluvia que duró más de tres horas. Estábamos al grado 45 y 30 minutos.

Miércoles, 9 de Junio

Al amanecer nos acercamos a tierra de España, sitio llamado Vivero. El viento al W., rumbo N.W. por el N. y N.W. El sol al S.W. al

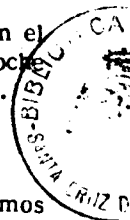
W. Llegamos delante del cabo Ortegál. Allí rumbo N.W. al N. con el viento, nos encontrábamós al grado 44 y 20 minutos. Hacia la noche hemos tenido dicho cabo a cinco millas al S.W. al W. de nosotros.

Viernes, 10 de Junio

En viento E.S.E. Rumbo a tierra, para asegurarnos que estábamos en la tierra de Ortegál. Rumbo al W.S.W. hacia la tierra y nos hemos preparado como si la batalla fuese inminente. Con el sol alrededor del S. Hemos visto la tierra de La Coruña, a saber la torre que se encuentra en esta tierra de La Coruña.

Viernes, 11 de Junio de 1599

Al amanecer el viento N.E. al E. Se adelantaron los seis buques de guerra indicados antes, rumbo S.S.W., a fin de llegar a La Coruña para informarse de cómo estaban las cosas por allí. El sol S.E. Hemos visto el cabo Prior al E. de nosotros, Rumbo entonces al S. Un poco después hemos observado dos chalupas saliendo de Verhoel [?] para cerciorarse qué clase de buques éramos, además porque el día antes habían visto a la Armada en alta mar. Hemos navegado con el viento para esperarlos. Una de las chalupas, sospechando algo malo, no quiso acercarse a nosotros; la otra ha tenido también dudas para acercarse. Hemos gritado a un español que venimos de Hamburgo cargados cables y otras mercancías. Hemos pedido de él un piloto para llevarnos a La Coruña con lo cual la chalupa se acercó. Así hemos podido, con mucha prisa y trampas, coger a bordo un español, los otros de la chalupa no han querido venir a bordo y separándose enseguida de nuestro barco se han marchado a toda prisa. A este español lo hemos llevado al General, al que informé que habían llegado a la Ciudad 4,000 soldados, con una parte de caballería, 36 carretas con dinero y 300 pipas de vino, todo para la Armada española. También él había dominado la noche pasada en La Coruña, estando al servicio del Rey. El sol S.S.W. Hemos llegado delante de la ciudad de La Coruña con toda nuestra Armada. Allí encontramos al gran barco nuevo de Amsterdam de la Ciudad. Echamos el ancla a 12, 13 y 14 brazas, así hemos podido observar mucha gente en tierra y sobre las murallas. Desde el castillo y de la Ciudad disparaban cañonazos muy fuertes con sus cañones pesados, sobre nuestra Armada. Así tiraron más de 200 cañonazos y algunos de nuestros barcos fueron tocados, pero sin perder ninguna vida y con pocas averías. Había al E. de la Ciudad otro castillo, también disparó fuertemente, pero con poca seguridad, pues no sabemos haya tocado otro barco sino el de Moey Lambert, lo que nos extrañó, pues los buques de nuestra Armada



estuvieron muy cerca el uno del otro y muy cerca del castillo. Al pié del castillo habia doce grandes buques, con algunos barcos franceses, que tiraban también de vez en cuando sobre nuestra Armada, retirándose cerca del castillo a fin de que nosotros no pudiésemos tocerles. El Sr. General, pensando sabiamente, llamó a bordo a su Consejo y a todos los capitanes para consultarles sobre la situación y escoger las mejores medidas para atacar la ciudad y al enemigo. No consideraron indicado desembarcar en esta tierra, porque el enemigo parecía fuertemente preparado y hacia más de cinco semanas [estaba] advertido de nuestra llegada por los franceses, desde Amsterdam, lo que nos obligaría a atacarles secretamente con las chalupas, con el riesgo de recibir todos sus cañonazos. Nos hemos alejado de La Coruña sin ningún provecho y sin haber hecho nada, dejando La Coruña papista como la hemos encontrado. De aquí rumbo al S.S.W., dirección al Cabo San Vicente, con la intención de ir a San Lúcar, dándonos prisa para poderlo sorprender y atacar.

Sábado, 12 de Junio

Con viento favorable costeamos la tierra de Galicia. Al mediodía pasamos delante de la isla Cesaryen, [¿Sisargas] después rumbo al cabo Finisterre.

Domingo, 13 de Junio

El Sr. General ha ordenado severamente y prohibido por escrito que nadie juegue a bordo, con cartas o con dados, sea por dinero o por nada; tampoco por promesa.

Lunes, 14 de Junio

Con un fuerte viento del N., rumbo al S., con nuestro trinquete. El sol al S. Hemos visto el puerto de Oporto a 41 grados 20 minutos.

Día 15 de Junio

Al amanecer hemos visto cabo Koxente [Carbociro o Roca] avanzando con poca vela para reunirse todos los barcos de la Armada. El viento como antes, navegando S.S.W. llegamos al grado 36.

Miércoles, 16 de Junio

Hacia la noche hemos visto dos buques al E. de nuestra Armada. Algunos de nuestras naves se dirigieron hacia ellos y los cogieron.

DISCOVRS
 ende
Beschrijvinge van het groot
Eylant Canaria / ende Gomera /
 midtsgaders het innemen / ende
 verlaten van dien.

Alles ghetrouwelijc niet grooten aerbeyt / wt diverse Journa-
 liers by een ghebrocht / ende vergadert. Door Michiel looffens van Heede,
 Schryver op de Armade vande E. Heeren des Nederlants Staten / ghebe-
 stuerert op Westen / onder thevel ende commandement E. Jong Heer Pieter
 vander Doest / als Admirael Generael.

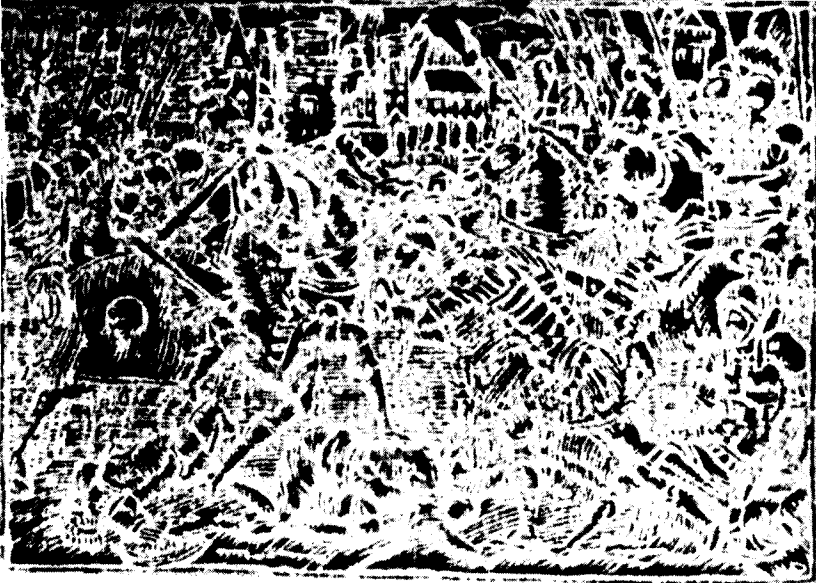
Begrypende alle de courssen ghedaen in dese Zeevaert / van daghe tot daghe / be-
 ghinnende vanden 11^{den}. Maey 1599. tot op den tienden September deszel-
 ven Jaers / *Stilo novo.*

Door Eendrachtich persoveren, en Wet-
 telijc bijken, van Noods Weghen



Wort niet Eeren, ende verblijden, Gierich-
 tige Victoriej vckreghen.

TOT ROTTERDAM,
 By Gillis Pieterz. Boec-verkooper op Steygher /
 inden rooden Enghel. M. D. **1599.**



Eran un pirata inglés en su yate y un barquito español de tres mesanas. Llevado ante el General, declaró que ya había enviado a Inglaterra dos cargas y que quería volver allí porque no tenía más abastecimiento.

Viernes, 18 de Junio

El viento N.N.E. rumbo S.S.W. El General hizo ir a bordo a todos los capitanes y pilotos. Preguntó el General quién tenía experiencia y conocimiento de las Islas Canarias, para saber qué medidas se debían tomar y cómo fortificarse. Desembarcando los nuestros hacia el mediodía, fueron elegidos los capitanes que serían comandantes en tierra. El General distribuyó nuevas banderas, nueve o diez, a cada buque la suya. También nombró para cada nuevo capitán un teniente abanderado y oficiales, con 130 soldados y marineros. Dispuso asimismo las órdenes que debía seguir cada cual una vez en tierra.

Sábado, 19 de Junio

El General ha ordenado que los capitanes comiesen solamente dos veces al día, a saber a las seis y a las seis. Por cada seis de la tripulación cinco jarras de cerveza de Katterdam por día y cinco libras de pan y un queso de seis libras por semana. Una libra de mantequilla por semana y además guisantes, judías o avena, dos veces por día, según lo ordenado. Los capitanes Hertman y Pic recibieron poderes para mandar en tierra, cada uno con una compañía de marineros y un abanderado con 130 hombres. Herman Theunisz fue nombrado abanderado del capitán Henric Pic. De Blomme abanderado del capitán Henric Hertman. Las banderas fueron distribuidas este día.

El 20, 21 y 22 el viento N., navegando S.S.W.

Miércoles, 23 de Junio

El viento N.N. E. El General llamó a bordo a todos los capitanes de los buques y de las tropas de tierra y ordenó y decidió de qué manera la batalla sería iniciada una vez en tierra. Las observaciones del mediodía indicaron que estábamos a 36 millas de Gran Canaria.

Jueves, 24 de Junio.

Continuamos el rumbo. El sol N.N.W. Hemos visto tierra en dirección E. al S. de nosotros. Nos hemos preparado con prisa, navegando E. al S., rumbo hacia tierra toda la noche.

Viernes, 25 de Junio

Rumbo hacia tierra para reconocerla bien. Hemos visto era Lanzarote. También una pequeña isla que se encuentra entre las dos, llama-Alegranza, y asimismo otra isla, Fuerteventura, la cual tiene casi 24 millas de largo. Después rumbo S.W. costeano Fuerteventura, que es una tierra con montañas muy altas. Al S.W. hemos pasado la isla de Fuerteventura y perdido de vista, navegando al S.W. A las dos de la tarde hemos visto la isla de Gran Canaria. Hemos continuado un poco, pero cuando el General estuvo seguro de que era esta tierra, hemos arriado velas, para ponernos bajo viento y quedarnos parados, hasta que pasó el segundo cuarto, izando de nuevo las velas y haciendo rumbo a tierra, dirección W.

Sábado, 26 de Junio

Por la mañana continuamos rumbo W. hacia tierra, con viento N. al W., preparándonos para el desembarco. Cuando llegamos cerca de tierra hemos echado todos juntos el ancla cerca del gran castillo situado al N.N.W. de la Ciudad, el que empezó valientemente a disparar sus piezas sobre nuestros buques. Pero el Sr. General, con un vicealmirante, se han puesto muy cerca del castillo, con los otros buques que tenían las piezas más gruesas, y así cambiamos tiros por algún tiempo. Con las piezas gruesas tocaron al buque del General en su mástil principal y en el de mesana. Su vicealmirante, a saber el buque grande de Amsterdam, ha sido tocado también seis o siete veces de través. Algunos soldados y marineros resultaron muertos antes de que pudieran bajar a las chalupas para dirigirse a tierra. Pero como los buques han tocado el castillo con su artillería ambas veces, los españoles perdieron el valor y disparaban mucho menos que antes. Nuestra gente se dirigió entonces, con sus chalupas llenas de soldados, a tierra, y los buques que no podían disparar sobre el castillo han dirigido sus piezas hacia la playa, porque el enemigo había instalado en la playa tres piezas y han concentrado allí mucha gente donde la nuestra debía desembarcar. Cuando el General concentró todas las chalupas, todas se dirigieron juntas a tierra y cambiamos tiros algún tiempo. El General, observando que el enemigo no se marchaba de la playa, desembarcó con mucho valor, saltando todos al agua, que les llegaba a medio cuerpo, para batirse de esta manera contra el enemigo. Pero el enemigo, también valeroso, no quería marcharse de la playa, matando a algunos de nuestros soldados y marineros, antes de que se retirasen de la playa, porque el sitio allí fué muy difícil para el desembarco. Pero del enemigo fueron muertos muchos, más de 30 ó 36. El Gobernador perdió su pierna derecha,

porque estaba a caballo. Joncheer Pieter van de Doest, como almirante general, saltó a tierra el primero y fué herido de lanza en una pierna y además [recibió] cuatro heridas en el cuerpo, estando en gran peligro de perder la vida, de no ser por un soldado que pudo matar al español que le quería matar. Sus heridas fueron de poca importancia, pero su abanderado fué muerto. El Teniente general recibió una bala en la garganta. El capitán Kruyt una en la cabeza y cuatro soldados fueron muertos y quince heridos en el yate del General, antes que pudiesen llegar a tierra. Pero como nuestra gente atacaba muy valientemente, el enemigo se retiró de la playa, dejando los cañones, para correr hasta la Ciudad, llevándose a su Gobernador que era un Caballero de la Cruz [?] que perdió una pierna, dejando 36 muertos. Los españoles que se encontraron muertos sobre la playa fueron inmediatamente retirados por nuestra gente y nuestros muertos fueron enterrados. Cuando nuestra gente hubo cogido la playa, se puso inmediatamente en orden de batalla y las chalupas vacías fueron dirigidas a los barcos. Después que nuestra gente tomaron la playa, el castillo no disparó ninguna pieza. Cuando las chalupas llegaban de nuevo a los barcos, se llenaban enseguida con soldados para dirigirse a tierra y cuando estuvieron todos reunidos en la playa, los primos desembarcados fueron divididos en siete grupos, cada uno de 24 compañías de soldados o marineros, y se vieron 24 banderas. Así hemos avanzado un poco en orden de batalla. Cuando todos nosotros estábamos en orden de batalla, llegaron ante el General tres marineros que venían del castillo, los que dijeron que los españoles querían rendir el castillo, salvando sus vidas y sus bienes. El General, con algunos capitanes y soldados, se dirigió allí enseguida. Entonces los españoles pusieron enseguida el castillo en sus manos, rindiéndose, confiando en su misericordia y buena gracia. Tuvieron que abandonar todas las piezas gruesas que estaban instaladas, las cuales contaban nueve piezas de metal y seis de hierro. Tuvieron que abandonar también todas sus escopetas y arcabuces. Dentro del castillo se encontraron alrededor de ochenta españoles arcabuceros, soldados y campesinos, para la defensa del castillo; también pólvora, balas y mechas, bastantes, para la artillería, y además treinta campesinos. Ten también cincuenta y ocho prisioneros. El resto del personal del castillo había sido muerto por los cañonazos, algunos otros huyeron. Los prisioneros fueron todos llevados a un buque que habíamos cogido en la bahía, con una galeota; otro barco fué hundido por los cañonazos. Todos tres estaban anclados delante del castillo. El General llevó consigo a tres comandantes, para informarse de la situación. Inmediatamente después entraron ochenta de nuestros soldados, para arriar la bandera del Rey e izar la del Príncipe. También trajeron ante el General en este momento a dos moros, que cogieron en las montañas, los que dijeron que habían dormido allí y no

sabían nada. Hacia la noche hemos avanzado mucho, todos juntos, hacia la Ciudad. Cuatro de nuestras compañías llegaron casi hasta la misma Ciudad y otras cuatro se quedaron a retaguardia. Los de Maes y de Amsterdam quedaron lejos de la Ciudad, al pie de la montaña, y los de Zelanda, con los de Holanda del Norte, a la orilla del mar. Así nos dejaron en orden de batalla durante la noche.

Domingo, 27 de Junio

Después de habernos quedado en orden de batalla toda la noche, hemos avanzado por la mañana temprano con todos los siete grupos hasta cerca de la ciudad de Canaria, quedándonos allí algún tiempo en orden de batalla; pero como el enemigo tiraba fuertemente sobre nosotros, desde el castillo de junto a la Ciudad, nos hemos retirado en dos grupos al pie de una montaña, donde estuvimos un poco liberados del castillo. El castillo hizo mucho daño a nuestra gente, pues estando parados delante de la Ciudad en orden de batalla tocaban a veces con una sola bala cinco o seis hombres, antes de que nosotros estuviésemos atrincherados delante de la Ciudad. Pero cuando ellos vieron que nuestra gente se atrincheraba, para protegerse de los cañonazos del castillo, pusieron en posición sobre la montaña cinco o seis piezas pequeñas de artillería, llamadas falconetes, que tiraban alrededor de una libra de hierro, y con estas piezas tocaban al principio a mucha gente, porque estaban muy adecuadamente instaladas para tirar sobre nuestras fuerzas. Entonces nuestros hombres subieron a la montaña diez o doce juntos. Allí el enemigo cogió prisionero a uno, al que cortaron en cuatro pedazos. Nuestra gente, cuando veía de qué manera tiránica trataban a los nuestros, hicieron prisionero a un español hacia la noche y han hecho lo mismo con él.

El Sr. General, observando que muchos de nuestros hombres fueron tocados por los tiros, ha traído cinco piezas de artillería del castillo que tomamos ayer. Hacia la noche hemos preparado una batería y puseo en posición tres piezas de artillería, dos de las cuales empezaron a tirar en dirección al castillo y a la montaña, pero hemos tirado en esta noche solamente cinco o seis cañonazos. Cuando nuestra gente preparaba la batería, poniendo sus piezas en posición, el enemigo dirigió sus cañones sobre la batería, tocando muchos de nuestros hombres antes de que la batería estuviese terminada y las piezas puestas en posición. Allí el escribano Pieter van den Spade perdió su pierna, muriendo tres días después. Cuando obscurecía, nuestros soldados se han puesto delante de la Ciudad en orden de batalla, en quince líneas, y nos dejaron así toda la noche.

Domingo, 28 de Junio [sic]

Por la mañana temprano cada uno fué a su puesto; también otras dos piezas de artillería fueron instaladas en las baterías, dirigiéndolas contra las murallas, empezando entonces a tirar sobre el castillo con cuatro pizas. Con la quinta tiramos sobre la montaña, donde estaban las pequeñas piezas del enemigo. En el castillo pusieron muchos sacos con lana y barriles con piedras sobre las murallas, pensando protegerse de esta manera contra nuestros cañonazos, pero cuando una bala atravesó un barril lleno de piedras, las piedras saltaron con fuerza en todas direcciones haciendo mucho daño y matando a muchos del castillo. Después de haber causado muchas averías en el castillo, se dirigieron cuatro compañías de los nuestros hacia la montaña para desalojar al enemigo con sus piezas de artillería de allí. Pero hacia mediodía el enemigo, viéndose atacado por todos lados, sus piezas del castillo casi todas inutilizadas y las puertas de la Ciudad en llamas, incendiadas por orden del General, se retiraron del castillo y de la Ciudad hacia la montaña, huyendo con sus mujeres, niños y joyas y todo lo que podían llevar. Nuestra gente, viendo esto, se puso en orden de batalla en quince líneas; el Sr. General observando la huida de los españoles, mandó traer dos escaleras de una iglesia de fuera de la Ciudad, de las cuales una era demasiado corta, pero, no obstante, él mismo subió personalmente, [seguido por los demás] uno a uno. Así, hacia al mediodía, por encima de las murallas, hemos entrado en la Ciudad y algunos de nosotros llegaron al castillo sin encontrar resistencia. El enemigo puso una mina debajo de la puerta. Cuando nosotros estábamos todavía delante de las murallas, la mina estalló, sin que ninguno de nosotros fuéramos tocados. También habían puesto pólvora por tierra en algunos sitios, pero ésta fué encendida por los nuestros. En cuanto los nuestros llegaron al castillo hemos arriado la bandera del Rey e izado la naranja del Príncipe. Allí estaban cinco piezas de metal.

Encontrándonos todos juntos dentro de las murallas nos pusimos de nuevo en orden de batalla en quince líneas en una plaza del centro de la Ciudad, y los soldados que llegaron a la Ciudad desde el pie de la montaña llevaron ante el General un hombre de Vlessingen que sacaron de la cárcel. Algunos de nuestros capitanes encontraron treinta y seis prisioneros, que fueron libertados enseguida y dijeron que los españoles se llevaron consigo a la montaña dos prisioneros, que habían sido condenados a ser quemados: uno inglés y el otro alemán, y ya estaban en capilla. Así, a medio día, con la ayuda de Dios, hemos cogido y tomado posesión de la isla de Gran Canaria, con la ciudad de Allegona, tirando sobre el enemigo con sus piezas de artillería y subiéndolo las murallas con sus escaleras.

Hacia la noche nos alojaron en las casas elegidas por el General, que dió la orden de que nadie podría llevarse ninguna cosa de dichas casas, pero ya las mejores cosas habían sido transportadas a la montaña. Al atardecer entraron todas nuestras tropas en la Ciudad. Cada capitán y su gente fué especialmente abastecido. Enseguida hemos puesto guardias en la montaña y también en la Ciudad, porque el enemigo fué observado muchas veces rondando en la montaña, obligándonos a hacer la guardia muy seriamente.

Martes 29 de Junio

Por la mañana han subido a la montaña algunos marineros; pero el enemigo, conociendo mejor los caminos que nuestra gente, los ha sorprendido y nos ha hecho bastantes bajas. Al anochecer, alrededor de trescientos de nuestros soldados se dirigieron a un pequeño castillo situado casi a una media hora de la Ciudad, pero el enemigo, observando que nuestros hombres se acercaban, lo han abandonado, huyendo a la montaña. Cuando nuestros soldados llegaron encontraron tres pequeñas piezas de artillería. Los nuestros dejaron allí un cabo con soldados para guardarlo, volviendo enseguida los otros a la Ciudad. Los españoles han hecho prisioneros esta misma noche a un centinela, matándolo enseguida.

Día último de Junio

A la madrugada hemos empezado a embarcar todos los objetos cogidos, pertenecientes al General y a los capitanes, así como vinos y otras cosas. Hacia mediodía, tres oficiales españoles se acercaron a nosotros, con una pequeña bandera de paz. Los que estaban de guardia en la montaña los han llevado ante el General y poco después otros más fueron también llevados al General. Después [de estar] un momento con el General se volvieron a la montaña. Al atardecer llegaron siete españoles más con bandera de paz a nuestra guardia que querían también hablar con el General; pero fueron rechazados a la montaña.

Primer día de Julio

Por la mañana, nuestra gente de la montaña recibió a dos curas con cinco españoles que querían hablar con el General y los hemos llevado a su presencia, pero el General no quiso hablar con ellos y así los hemos vuelto enseguida a la montaña. Mientras, nosotros estuvimos ocupados embarcando el botín. Entonces, nuestro padre protestante de Iselmonde pronunció, con gran devoción, un sermón en la gran iglesia de Gran Canaria, dando gracias a Dios por la victoria y ro-

gando la hiciese cada día mayor, por el honor de Su nombre. Estuvieron presentes el General y alrededor de cuatrocientas personas.

2 de Julio de 1599

Al son de tambor fué ordenado que nadie avanzase en la montaña más allá de los centinelas de vanguardia y que los españoles que viniesen con bandera de paz debían ser rechazados a la montaña y que los que viniesen con armas fuesen fusilados inmediatamente. Uno de nuestros yates cogió a un pescador pescando cerca de la isla de Fuerteventura, con una tripulación de siete españoles. Todos fueron llevados ante el General, que ordenó encarcelarlos inmediatamente.

3 de Julio

Por la mañana empezamos a embarcar todas las campanas y piezas de artillería y municiones abandonadas por el enemigo. Entonces fueron enviados dos mil soldados nuestros a la montaña contra el enemigo, que se había escondido allí, con sus mujeres, hijos y tesoros, después de haber huido de la Ciudad; pero cuando nosotros nos acercamos a ellos se entabló una batalla feroz. Al final el enemigo se retiró a las altas montañas. Los nuestros, no conociendo los caminos, volvieron, dejando allí alrededor de setenta muertos, entre ellos el capitán Jacques Dieryesz, con su jefe de marineros. Al llegar de nuevo a la Ciudad, cada uno se dirigió a su alojamiento.

4 de Julio

Por la mañana empezamos a incendiar la Ciudad y volar el castillo cercano a la misma. También incendiamos los monasterios e iglesias de fuera de la Ciudad, cerca de la playa. Cuando la Ciudad estaba en llamas, los nuestros formaron en orden de batalla, retirándose de la Ciudad hasta el castillo de Graciosa, el primer castillo que cogimos, a distancia de media hora de la Ciudad, en el lugar en que las chalupas desembarcaron, y allí nos embarcamos de nuevo. Enseguida que los nuestros se retiraron de la Ciudad, el enemigo, bajando de la montaña, entró en ella para apagar el fuego todo lo que le fué posible. Durante el tiempo que nuestra gente estuvo ocupada en el reembarque, el enemigo se presentó en un grupo de cinco personas, pero no se atrevió a acercarse. Al final, cuando los últimos soldados estuvieron embarcados en las chalupas, hemos volado el castillo cogido primeramente. Entonces el capitán Kuyt se dirigió con su tripulación al buque cogido por nosotros en la bahía, porque su buque estaba a punto de hundirse.

5 de Julio

Desde su buque, dentro de la bahía, el General disparó dos cañonazos, izando a popa dos banderas del Príncipe, señal para que todos los capitanes de las tropas de tierra, con los capitanes de los buques, cada uno con su piloto, debían venir a bordo del suyo. Todos ellos se dirigieron al del General y fueron llevando ante él a los pilotos conocedores de las islas, para que indicaran las más fáciles para desembarcar nuestras tropas. Al atardecer fué incendiado el barco del capitán Kruyt, dirigiéndose a la playa. También fué nombrado un nuevo capitán del barco del capitán Jacques Dierycz, muerto en la montaña. Fué nombrado capitán el teniente van Kloeper. El escribano fué nombrado teniente de van Kloeper.

6 de Julio

Nos quedamos en la bahía, debajo del gran castillo llamado de Graciosa, a causa de un viento contrario y de otros contratiempos, que nos perseguían en ese tiempo. También porque las naves al dirigirse al mar, a causa del tiempo variable, no podían reunirse con la Armada. Hacia mediodía salieron cuatro españoles de la Ciudad trayendo una bandera de paz, dirigiéndose juntos a la playa, hacia la Armada de los Países Bajos Unidos. Entonces enviamos una chalupa a la playa y trajimos dos de los españoles ante el General, quedándose los otros dos en la playa con su bandera de paz. Aquellos dos españoles se quedaron hasta la noche con el General y fueron después conducidos a la playa en una chalupa, volviendo los cuatro juntos a la Ciudad.

7 de Julio

Por la mañana nos quedamos todavía en la bahía. Salieron de nuevo cuatro españoles de la Ciudad, con una bandera de paz, dirigiéndose a la playa y trajimos de nuevo a estos cuatro españoles ante el General. Traían el rescate para algunos españoles que se habían rendido en el gran castillo de Graciosa, sin condiciones, en manos del General, que los había hecho prisioneros contra rescate, cada uno en relación de su posición y oficio. Todos estos españoles, junto con los cuatro que trajeron el rescate, fueron transportados a la playa en una chalupa, dirigiéndose a la Ciudad.

8 de Julio

Dos horas después de la salida del sol, el Sr. General, con todos los buques, navegó hacia alta mar, llevando a los españoles que no



habían pagado por sus rescates. Hemos costeado las playas de la isla de Gran Canaria. En este viaje murió Jan Cornelisz, llamado Zwartee Kees, que perdió su pierna derecha por una bala durante el ataque a la isla de Gran Canaria. Cuando doblábamos el cabo de Gran Canaria, dejando la isla al Sur de nosotros, hemos visto el buque del capitán Hertman, con otras tres naves, anclados allí. Cuando han divisado la Armada han zarpado inmediatamente para unirse con nosotros, costeando la Isla. Éstos fueron los buques que habían enviado antes a alta mar. Navegando así juntos hasta la puesta del sol, el viento se levantó más, por lo que no pudimos seguir nuestra ruta y nos vimos obligados a ir todos juntos al cabo S.W. de la isla de Gran Canaria. Echando ancla allí hemos visto la isla llamada Tenerife, una de las islas Canarias, donde se encuentra una montaña muy alta, llamada Pico. Esta montaña aparecía a distancia de catorce millas de nosotros, pero por su gran altura parecía estar a cuatro o cinco millas; sin embargo, durante el día, mientras había sol, no se pudo ver esta montaña.

9 de Julio

Astí, quedándonos anclados, se dirigieron por la mañana todas las chalupas nuestras a tierra, para buscar agua fresca, que se encontró allí, llevándose también con ellos el cuerpo de Jan Cornelisz (hijo del condestable de la Hacienda de Róterdam, llamado Zwartee Kees) para enterrarlo en la altura de dicha isla. Terminado esto hemos incendiado y quemado la madera cortada de las selvas, que estaba sobre la playa para la venta. Allí no hemos visto ni encontrado españoles.

10 de Julio

Cuando todas las chalupas con nuestra gente se dirigieron de nuevo a bordo de los buques, hemos levantado el ancla por la mañana para navegar con viento del N.E. Navegando todos juntos se calmó el viento de tal manera, que todos quedamos parados a falta de viento.

11 de Julio

Por la mañana el viento se levantó, hasta llegar a haber un viento bastante fuerte N.N.E. Pero cuando navegábamos acercándonos a la isla de Tenerife hemos encontrado muchos vientos variables, de manera que seis o siete naves navegando cerca de la costa tenían de vez en cuando un viento fuerte, cambiando de repente en una falta

total de viento. Así estuvimos sin poder seguir la dirección y fuimos obligados a virar en redondo más de doce veces en el día.

DESCRIPCIÓN DE LA GOMERA, UNA DE LAS ISLAS CANARIAS

Cómo ésta fué cogida y abandonada

12 de Julio

Navegando así con gran variedad de viento, hasta cerca de la gran isla de Tenerife, hemos encontrado al amanecer un viento más estable del N.W. Al hacerse el día hemos visto a la Armada muy dispersa, a causa de los vientos variables. Algunas naves estaban paradas, navegaban con poco viento. La mayor parte la hemos visto al W. de nosotros, donde nos hemos dirigido inmediatamente, seguidos por las otras naves. Reunidos hemos hecho juntos lo posible para llegar hasta la isla de La Gomera, donde se encuentra una pequeña ciudad. Navegando así hasta la noche, empezaron muchos de nuestros buques a acercarse a esta isla, pero otros muchos se quedaron todavía por falta de viento sin poder llegar delante de la pequeña ciudad antes de la noche. Al amanecer Jan Geerbrantsz, almirante de la bandera blanca, llegó delante de la pequeña ciudad, seguido por su vicealmirante con otro yate. Navegando cerca de la isla, los de La Gomera dispararon dos cañonazos sobre él, pero sin tocarlo. Este almirante, observando eso, pasó de la ciudad, quedando a distancia y arriando sus velas para echar allí el ancla. Las otras naves atrasadas hicieron lo posible toda la noche para llegar también cerca de la isla.

13 de Julio

Cuando el almirante de la bandera blanca estaba ya anclando delante de La Gomera, la mayor parte de la Armada se encontraba todavía entre las islas de Tenerife y La Gomera. Así una parte de estas naves que habían pasado ya la ciudad, se vió obligada a virar en redondo para esperar a los otros buques, estando bajo el viento de nosotros. Cuando la mayor parte habíamos pasado el cabo de la isla, el General dió la señal para llamar a todos los capitanes a su bordo y así continuamos navegando hacia la isla de La Gomera, seguidos valerosamente por las otras naves. Al final todos hemos echado el ancla detrás de un cabo de un valle situado al N.N.E. de la pequeña ciudad. Cuando todos estuvieron anclados, los capitanes bajaron enseguida a sus chalupas, dirigiéndose despacio al General para recibir sus órdenes. Después de haber quedado algún tiempo a bordo del almirante,

los capitanes volvieron a sus naves. Entonces, cuatro compañías de soldados fueron desembarcadas en el valle. Después de hecho esto, todas las naves levantaron el ancla y se dirigieron frente a la pequeña ciudad de la isla de La Gomera, para echar el ancla de nuevo allí. Cuando estuvimos todos anclados en la bahía del valle, delante de la pequeña ciudad, los buques dispararon algunas piezas sobre la pequeña ciudad, pero no hubo ninguna reacción, porque el enemigo, que tenía sobre la playa cuatro pequeñas piezas de cobre, las había enterrado al vernos. Cuando estuvimos todos anclados allí, los otros soldados, en total seis compañías, bajaron en las chalupas para desembarcar en tierra, llegando allí sin ninguna resistencia, porque los españoles, con mujeres, niños y todos sus bienes transportables, habían huido a la montaña. Los soldados desembarcados en el valle se dirigieron, costando las montañas, hacia la ciudad y vieron al enemigo que huía hacia la montaña con todos sus bienes. Entonces una gran parte se dirigió enseguida tras los españoles, para cortarles el paso y de esta manera coger sus bienes. Para ejecutar el ataque estos soldados bajaron de la montaña a un valle para sorprender a los españoles, pero los españoles, observándolos, se escondieron en cuevas que habían preparado, hasta que los nuestros estuvieron todos en el valle. Los españoles, observando que ellos eran más numerosos que los nuestros, salieron de las cuevas, cercando a nuestros soldados por dos lados. Al observar los soldados Unidos que estaban cercados, se defendieron valerosamente, matando a muchos españoles, quedando de los nuestros ochenta muertos en el valle, entre ellos dos tenientes. Uno era hijo de Mierkercke y el otro el teniente van Binon, recibiendo cada uno más de cincuenta heridas en el cuerpo, quedando lamentablemente destrozados. Así fueron estos héroes sorprendidos allí.

Los otros de las cuatro compañías que pudieron escapar de la furia de los españoles llegaron hacia la noche, bajando de las tierras altas, a la ciudad de la isla de La Gomera. Inmediatamente después de lo sucedido todos los sitios de la ciudad fueron guardados. También algunos de los Unidos empezaron a buscar bajo la tierra los objetos enterrados allí por los españoles. Encontraron algunas pipas de vino, sin poder descubrir en esta ocasión otros bienes.

Hacia la noche, a la puesta del sol, trajeron los soldados Unidos un prisionero español, que fué puesto en manos del alguacil, por orden del General, a fin de que este español indicase el sitio dónde los españoles habían esterrado sus objetos. Pero como ya era de noche y obscuro no fué posible buscar más. Así el español fué puesto bajo guarda a fin de a la mañana siguiente poder trabajar con él para que indicara los sitios dónde los españoles habían escondido sus bienes. Durante la noche, no teniendo cuidado sus guardianes, el español pudo escaparse secretamente, volviendo a la montaña.

14 de Julio

Por la mañana las chalupas se dirigieron de nuevo a tierra para cargar los objetos dejados allí por los españoles, cuya mayor parte eran vinos. Los otros bienes los llevaron consigo a la montaña, no quedando en la ciudad sino los vinos enterrados. Por la tarde encontramos tres campanas, también enterradas en un campo de trigo.

15 de Julio

Por la mañana fueron cercados en la montaña diez o doce de los nuestros, que estaban allí para saquear y robar. Seis u ocho fueron muertos, pudiendo escapar los otros. Hacia la tarde tuvo lugar una inspección general, para saber cuántos soldados habían muerto. Empezaron a abastecerse los buques que querían volver a Holanda. El mismo día encontramos dos grandes cañones de cobre, uno de diez y seis pies y medio y el otro de catorce.

16 de Julio

Al amanecer el General dió la señal para reunir los capitanes a bordo. La causa de esto fué que algunos capitanes, mientras los soldados estuvieron en tierra, olvidaron de abastecerlos, de forma que algunos soldados pasaron hambre y se quejaron al General. Por la tarde el enemigo se mostró sobre la montaña, encima de la ciudad, gritando a los nuestros que fueran para recoger sus escopetas. Hacia la noche muchos marineros armados fueron desembarcados, preparando todo para subir muy temprano a la montaña e ir a recoger las escopetas, mosquetones y otras armas que nos habían dicho los españoles, los que se habían burlado de nosotros.

Quando todo estaba listo para la batalla, empezó en la misma noche un fuerte temporal, cada vez más y más fuerte, terminando en una tempestad imponente y, no obstante que la Armada estaba protegida por la isla de La Gomera, en la bahía de delante de la pequeña ciudad, algunos buques se vieron obligados a levar ancla y salir a alta mar, por el riesgo de averías, quedándose cerca los unos de los otros. Dichos buques, una vez lejos de la costa, se quedaron cerca los unos de los otros. Así fué imposible realizar el proyecto del General, quien interpretó el temporal como aviso de no poner en peligro sus tropas y guardarlas y preservarlas de los ataques de los españoles, los cuales secretamente escondidos en sus cuevas y guaridas llevan, con toda propiedad, su nombre de canarios, a saber, de raza de perros, corriendo tan de prisa como los perros y siendo tan crueles y rabiosos como animales salvajes. Esto quedó bien probado, pues cuan-

do podían coger alguno de los nuestros lo despedazaban enseguida, como perros rabiosos, justificando así su nombre de canarios.

17 de Julio

Pasada esta mala noche y calmado el temporal, todos los soldados estaban reunidos y preparados esperando la orden de subir a la montaña y atacar allí a los españoles, pero por aquellas razones no fué así. Entonces trescientos hombres fueron enviados al valle donde habíamos sido sorprendidos, cercados y descuartizados algunos días antes. Cuando llegaron las tropas Unidas, no encontraron ninguna resistencia, solamente una pequeña pieza de artillería de una braza de largo, con dos barriles de pólvora. Viendo los nuestros que no había más que coger renunciaron a subir a la montaña, no teniendo orden de hacerlo, y con las cosas encontradas allí bajaron a la ciudad.

Como la noche se acercaba, el General ordenó embarcar los objetos encontrados y desenterrados. Así todo este botín fué transportado a bordo, incluso las tres piezas metálicas de artillería, algunas campanas y otras cosas.

Domingo, 18 de Julio

Permanecemos anclados delante de La Gomera.

Lunes, 19 de Julio

Las fuerzas Unidas quedaron todavía en la isla de La Gomera y dándose cuenta que los españoles continuaban escondidos en sus cuevas secretas, incendiaron la ciudad, quemando todo lo posible, monasterio, iglesia y casas, quedándose en la ciudad durante la tarde. Cuando habían terminado, las fuerzas Unidas abandonaron la ciudad. Inmediatamente el Sr. General embarcó con todas sus tropas. De esta manera quedó la isla de La Gomera incendiada, siendo la primera vez que una nación ha podido incendiar esta isla. Los españoles, viendo que nuestros soldados se alejaban de la isla, salieron todos de sus cuevas secretas para apagar el fuego, lo mismo que habían hecho los de Allogona de la isla de Gran Canaria.

20 de Julio

Todavía delante de La Gomera. Dos de nuestros soldados heridos han embarcado en el buque del capitán Cloper, cambiados por dos españoles.

RESUMEN DE LA DESPEDIDA

El General, dejando las Islas, después de haber dado órdenes a la Armada, se despidió solemnemente de los capitanes y oficiales. Ordenó rumbo al W. de su armada. Los otros buques volverán a Holanda, cada uno al sitio de donde salió.

* * *

Después que las fuerzas Unidas, combatiendo, han ganado y cogido la isla de Gran Canaria y de ser conquistada la Isla de La Gomera, ambas fueron dejadas, por [ciertas] razones, reembarcando y llevándonos todo lo que pudimos coger. El Sr. General ordenó fuesen a bordo todos los capitanes y oficiales de la Armada. Cuando todos estuvieron reunidos con el Almirante general, éste les expresó su afecto, con todo cariño, dándoles expresivas gracias por los grandes y fieles servicios que le habían prestado en estos combates. Esto fué dicho por el General en un discurso singular, rogando a Dios Todopoderoso, y reconociéndole como único Guía y Protector, lleno de Gracia, por todos los proyectos llevados a cabo en honor de Su nombre y para la afortunada prosperidad de las Provincias Unidas de los Países Bajos. Después el Sr. General dirigió de nuevo la palabra a los capitanes y oficiales, indicándoles, con razones ejemplares, el camino a seguir, deseándoles perseverasen fielmente en los buenos principios marcados por Dios y por sus gobernadores, los Nobles Señores de los Estados Unidos de los Países Bajos y por la satisfacción de su muy noble Señor Gobernador General, el Príncipe Mauricio, su supremo jefe, etc. Con estas y otras cosas semejantes se pasó todo el día.

Miércoles, 21 de Julio

Viento del N. El Sr. General dejó ir a bordo a todos los capitanes y oficiales, despidiéndose de ellos una vez más, con toda cortesía, ordenado y nombrado como Almirante General de todos los barcos que volvían a Holanda a Jan Geerbrantsz, deseando y mandando especialmente a todos los presentes que obedeciesen al citado Jan Geerbrantsz, como a sí mismo, repitiendo que sus órdenes fuesen comunicadas a todos los que no pudieron estar presentes. Después de esta arenga y despedida, el Almirante Jan Geerbrentsz, izó la bandera del Príncipe y el Sr. General Joncheer Pieter van der Doest izó inmediatamente también la bandera del Príncipe. Cuando el sol se puso al S.W. todas las naves levaron anclas y partieron, despidiéndose triunfalmente los unos de los otros, y así nos hemos separado. El Sr. General con su Armada rumbo S.S.W., con treinta y seis naves. Y el Almirante Jan Geerbrantsz rumbo con el viento, con treinta y cinco naves, para volver a Holanda.

Jueves, 22

Viento de frente, maniobramos contra el viento entre las islas de Tenerife y La Gomera.

Viernes, 23

Todos juntos, contábamos treinta y cinco naves.

Sábado, 24

Virando en redondo entre las Islas. A causa del fuerte viento nos hemos separado, perdiendo de vista al Almirante Jan Geerbrantsz con trece o catorce de sus naves.

Domingo, 25

Navegando juntos. Hemos visto cuatro islas: primero la de Tenerife, dirección N.N.E.; la de La Gomera, dirección N.; la de La Palma, dirección N.N.W. y la de Fer, dirección W. de nosotros. Ibamos juntas más de veinte y dos naves.

Lunes, 26

Navegando juntos, el sol S. W. al W. Hemos observado seis naves juntas, nos hemos dirigido hacia ellas y al acercarnos hemos visto que eran el capitán Jan Hein de Gemermaecker; Bullaert y Kerchove, con su compañía. Nos dijeron que no habían observado nada alarmante. Nos encontrábamos todavía cerca de la isla de Tenerife, buscando al Almirante Jan Geerbrantsz, pero no hemos podido encontrarlo.

Martes, 27

Todavía delante y entre las cuatro islas indicadas. No hemos visto las veinte y dos naves de nuestra Armada, habiendo buscado por todos los sitios al Almirante Jan Geerbrantsz, con el capitán Cornelio Glaesz.

Miércoles, 28

Todos los capitanes se juntaron a bordo de la nave del capitán Blot de Vlessingen, siendo elegido Almirante de la Armada el capitán Knoper y Frerye Arentsz vicealmirante. Veinte y dos naves.

Jueves, 29

Obligados a pararnos entre la isla de La Gomera y la imponente isla de Tenerife.

Viernes, 30 de Julio

Continuamos parados.

Sábado, 31 de Julio

Navegando a la vista de la isla de La Palma con nuestra Armada. Delante de la ciudad [vimos] tres naves de Jan Hein, pero no hemos echado el ancla.

Domingo, 1.º de Agosto

Parados entre las Islas.

Lunes, 2 de Agosto

Viento N.N.E., parados a la vista de las islas de La Palma, La Gomera y El Hierro.

Martes, 3 de Agosto

Delante de La Palma, juntas veinte y dos naves, esperando buen tiempo para marcharnos, pero faltó por completo. No hemos perdido de vista la isla de La Palma.

Miércoles, 4 de Agosto

Hemos buscado todos los medios para separarnos de las Islas. Durante la noche hemos perdido al Almirante Knoper. Así nos quedamos juntos solamente once naves de nuestra Armada.

Jueves y Viernes

Faltó el viento completamente.

Sábado, 7 de Agosto

A diez y ocho millas de La Palma, junto con nuestros barcos. El capitán Freryc Arentsz ordenó a todos los capitanes ir a bordo de su

barco para elegir un nuevo Almirante. Fué elegido Frederic Arentsz como Almirante; el capitán Bloc como vicealmirante y Anthonis Leendersz contralmirante. Y aun había veinte barcos juntos.

Domingo

Como antes, veinte barcos juntos.

Lunes, 9 de Agosto

Había sólo dieciséis barcos juntos. El viento como antes. Dirección, la dicha de 31 grados 10 minutos.

Martes y Miércoles

El viento en calma completa. Nos deslizamos sobre el mar y estamos aún juntos, con el Almirante Frerye Arentsz, dieciséis barcos.

Jueves, 12 de Agosto

Hubo calma y tranquilidad. Había aún con Frerye Arentsz, nuestro Almirante, dieciséis barcos.

Viernes, 13

Al amanecer el viento se cambió a E.N.E. Continuamos nuestro crucero hacia el N.N.E. Estamos a la altura de los 30 grados 40 minutos.

Sábado, 14

El viento como antes.

Domingo, 15 de Agosto

Está aún con nosotros el Almirante Frerye Arentsz, con el grueso de la Armada, dieciséis naves.

Martes, 17

Sopla un viento frío del S. y de S.O. Nos dirigimos al N.E. En este momento había aún dieciséis naves juntas, a saber: nueve barcos de guerra, siete barcos de aprovisionamiento. De éstos, cuatro barcos de guerra eran de Holanda del Norte, cuatro de Zelanda, y el Anthonis Leenaertsz, del Meus. En total, nueve capitanes, el Almirante, Frerye

Arentsz, el vicealmirante capitán de navío Bloc van Zeelandt, y el contralmirante Anthonis Leemaertsz.

Miércoles, 18 de Agosto

Todavía juntas dieciséis naves, a 36 grados 10 minutos. El viento S.W., navegando N.E. A la tarde hemos visto dos barcos extranjeros, procedentes del N.E. Nos dirigimos hacia ellos, llegando a su lado hacia a la noche y los hemos cogido. Eran dos barcos españoles: uno era un barquito que venía de Cabo Blanco a 21 grados y se dirigía a Wolvis en el Condado, de donde era. Viajaba un comerciante de Sevilla y 47 hombres. Cada uno tenía dos piezas pequeñas de artillería y cada tripulante una escopeta, pero no intentaron hacer resistencia. En estos barcos hemos encontrado sesenta mil pieles secas, valoradas en seis mil ducados, según ellos declararon. También hemos hallado dos sacos con dinero: en uno mil cien reales y en el otro mil cuarenta reales, así como dos barriles de aceite de ballena y dos barriles de goma arábica.

Jueves, 19 de Agosto

Juntas las dieciséis naves y los dos barcos españoles, es decir, cuatro buques de guerra de Holanda del Norte; cuatro buques de guerra de Zelanda; un buque de guerra del Maes, con el capitán Antheunis Leenaertsz. Los restantes eran barcos de abastecimiento. El viento W.N.W., navegábamos N.E. al N., a 36 grados 45 minutos. Los capitanes fueron llamados todos a bordo del Almirante, para discutir los asuntos de los españoles y decidir lo mejor a hacer.

Viernes, 20 de Agosto

El viento como el día anterior. Con nosotros se encontró el Almirante Freryc Arentsz, con dieciséis naves y las dos españolas. Hemos encontrado dos piratas ingleses, a los cuales se dirigió el Almirante y después de conversar con ellos se han separado de nosotros hacia la noche.

Sábado y Domingo, 21 y 22

Todavía juntos, con 18 naves. A 39 grados 6 minutos de latitud. El sol S. al W., el viento W.N.W., navegando N.N.E. Lisboa al E. de nosotros.

Lunes y Martes, 23 y 24

Juntos todavía, con 18 naves. El 23 el viento N.N.W., navegando N.E. y E.N.E. El 24 navegando W.N.W.

Miércoles, 25 de Agosto

El viento y rumbo iguales, con nuestras 18 naves.

Jueves, 26 de Agosto

El viento del E., rumbo N.N.E., rumbo y N. al E. El Almirante Freyre Arentsz llamó a bordo a todos los capitanes y se despidió de ellos, porque no tenía agua para beber y quería avanzar con sus tres barcos de Holanda del Norte, para llegar lo antes posible a tierra. Nos quedamos todavía juntos quince naves, a saber, seis buques de guerra, siete barcos de abastecimiento y dos barcos españoles. El capitán Boerenverdriet fué elegido Almirante y el capitán Jan Schale Vicealmirante.

Viernes, 27 de Agosto

Viento E. al S. Rumbo N.N.E., con nuestras quince naves, a 14 grados de latitud.

Sábado, 28 de Agosto

A las dos de la tarde el viento cambió al S. Rumbo N.E. y N. E. al E., con nuestras quince naves.

Domingo, 29 de Agosto

El viento igual. Rumbo el indicado. Entre dos maniobras, virando en redondo, nos encontramos a 42 grados 6 minutos de latitud.

Lunes, 30 de Agosto

Viento S., rumbo E.N.E., con nuestras quince naves. Por la tarde calma estando a 42 grados 15 minutos de latitud.

Ultimo día de Agosto

Viento como antes. Rumbo N.E., latitud 43 grados 20 minutos.



Miércoles, 1.º de Septiembre

Viento frío y fuerte del S. Hemos perdido de vista todas nuestras naves, excepto cuatro buques del Maes, a saber, el del capitán Anthonis Leenaertsz, el del capitán van Schale, el del capitán Cornelis Japicz del capitán Fonc y el del capitán Gilles. A 45 grados 20 minutos de latitud.

Jueves, 2 de Septiembre

El viento igual, juntas todavía las cuatro naves del Maes. Latitud 46 grados 26 minutos.

Viernes, 3 de Septiembre

El viento N.E., con frío intenso. Rumbo N.E., latitud 48 grados, 13 minutos. Hemos echado el escandallo, pero no pudimos tocar fondo.

Sábado, 4 de Septiembre

Viento W. y N.W., rubro N.E. Hacia mediodía echamos el escandallo y encontramos fondo a 68 brazas, de arena roja. Latitud 49 grados 15 minutos. El sol S.S.W., hemos visto a un inglés, nos hemos dirigido hacia él, pero no pudimos hablarle. Hacia la noche tres naves del Maes se han separado de nosotros, rumbo E.N.E. y E. al N. Nosotros navegamos toda la noche N.E. y N.E. al N.

Domingo, 5 de Septiembre

Al amanecer echamos el escandallo y encontramos fondo a 46 brazas. Después rumbo al N. y N. E., el sol S.S.W. No hemos visto tierra alguna y hemos navegado durante toda la noche con viento S.

Lunes, 6 de Septiembre

El viento al W., rumbo E. A la tarde echamos el escandallo y encontramos fondo a 50 brazas. El fondo con conchitas blancas y largas. Latitud 49 grados 20 minutos.

Martes, 7 de Septiembre

El sol E.S.E. Hemos visto Inglaterra. Viento muy fuerte del S.S.W., rumbo N.N.E. El sol S.W. Hemos visto la tierra de Gousiert. Después cambiamos de dirección, rumbo E.S.E. Hacia la noche se le-

vantó tan fuerte viento, que nos hemos visto obligados a rizar velas. Toda la noche navegamos con dos velas: trinquete y foque.

Miércoles, 8 de Septiembre

El mismo viento fuerte. El sol al S. Hemos visto la isla de Wicht al N.N.W. de nosotros. Navegando todo el día con trinquete y foque, rumbo E.N.E. Hacia la noche hemos visto Beversier. Por la noche, en el segundo cuarto, hemos pasado los muelles de Dover.

Jueves, 9 de Septiembre

Durante el día muy poco viento y tiempo obscuro. El sol S.E. a la altura de Niupoort, con marea baja. Viento al E. Durante la tarde viento N.W. navegamos durante la noche con trinquete y foque.

Viernes, 10 de Septiembre

Al amanecer, delante del Maes. El sol S.W. Hemos llegado, gracias a Dios, delante del Briel.

EL ESCRITOR AL LECTOR DE BUENA VOLUNTAD

Aquí está, brevemente relatado, lector inteligente, lo que pasó a la Armada en su viaje, como habitualmente se relata en los diarios. Lo hemos publicado para darlo a conocer al inteligente, a fin de que él pueda comprender lo mejor posible este imperfecto trabajo. Estoy dispuesto a aceptar las críticas con toda paciencia, suplicando además a todos los escritores o autores de diarios dejen este mi trabajo sin criticar y publiquen también sus diarios, a fin de dejar a los imparciales que juzguen y decidan cuál es el mejor. Haciendo esto mostrarán que Inteligencia, Razón y Justicia cuentan para ellos antes que todo. Y de esta manera me permitirán vivir con ellos fraternalmente, para alabar la gloria y la gracia del Todopoderoso en la Eternidad.

Hecho en Róterdam, el primero de octubre. Michiel van der Heede. Deseando a todos los hombres paz y tranquilidad.

EL IMPRESOR A TODOS LOS AFICIONADOS AL ARTE

Todos los aficionados al Arte deben estar informados que la isla de Gran Canaria, con la ciudad de Allegona, situada en esta isla, en toda su totalidad, ha sido dibujada e impresa artísticamente, señalando todos los lugares donde esta historia se desarrolló.

Estos dibujos se encuentran en todas las librerías.